

con la conversión del rey Clodoveo a instancias de su esposa Clotilde. Les siguieron los suevos, cristianizados por San Martín de Tours y San Martín de Braga, hasta la gran conversión del visigodo Recaredo. No hubieran sido posible tales conversiones sin el papel preponderante de los pontífices. Europa comenzó a ser cristiana y ya Nicolás I concibió esa cristiandad como un continente al que no dividían las fronteras.

Los métodos empleados al evangelizar fueron diversos. Hombres como San Wilibrordo en los Países Bajos, San Patricio (385-461) en Irlanda, Columbano (540-615) y San Agustín de Canterbury entre los anglos hicieron posible el anuncio universal del evangelio. En algunas regiones no se limitaron a dar una respuesta a la religiosidad del pueblo, sino también consolidaron su cultura e identidad.

La última etapa de la expansión cristiano-europea fue la Escandinavia. Allí habitaban hombres tan temidos, que en la letanía de los santos se rezaba «a furore normandorum, liberanos Domine». Su conversión comenzó en Dinamarca. Sobresalieron en aquellas latitudes San Brígida y su esposo Ulfbudmarsion. Fue aquella una obra de gran envergadura y excepcional complejidad.

H.A. Dávila

Joaquín Luis ORTEGA, *A vueltas con el patrimonio cultural*, Biblioteca de Autores Cristianos («Estudios y ensayos. Historia», 58), Madrid 2004, 297 pp.

El libro recoge la colaboración del Dr. Joaquín L. Ortega (sacerdote, historiador, periodista y, hasta hace muy poco, director de la editorial Biblioteca de Autores Cristianos) con un programa radiofónico de la cadena COPE en la que semanalmente ofrecía, como él la ha denominado, una «postal sonora», explicativa de lo que el ambiente cultural diario español (y europeo).

Estas páginas, donde el autor hace gala de su vastísima cultura, constituyen una guía excelente de los hechos culturales más relevantes acontecidos en 2000, 2001, 2002, 2003, con especial hincapié en las cuestiones artísticas, es decir, aquellas que se refieren al patrimonio artístico español (escultura, pintura y arquitectura), en la que están también representadas las otras artes. Son pequeñas crónicas que se leen con suma facilidad y agrado, por el estilo tan cuidado y fresco que tienen las cosas que brotan de la pluma de Joaquín Ortega. Pasa revista, por ejemplo, a exposiciones artísticas temáticas notables (como «Las edades del hombre» en sus distintas versiones), a exposiciones individuales (Marc Chagall en Segovia, Alonso Cano genio del barroco español, Tiziano entre lo sagrado y lo profano, Antonio Gaudí *rara avis* de su tiempo, etc.), a acontecimientos musicales (aniversario de Juan Sebastián Bach), a poetas y polígrafos (Jacinto Verdager, Miquel Batllori y José Goñi Gaztambide), a acontecimientos más propios de la política cultural (la disputa por los tesoros artísticos de la franja entre Lleida y Barbastro), etc. Ha sido un acierto recoger estas postales radiofónicas, que constituyen, además, una excelente crónica de nuestro tiempo.

C. González Purroy

Javier SESÉ, *Historia de la espiritualidad*, EUNSA («Manuales de Teología», 32), Pamplona 2005, 302 pp.

Javier Sesé, profesor de Teología espiritual en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y director del Instituto de Ciencias Religiosas de ese mismo centro académico, publica ahora un manual de Historia de la espiritualidad que recapitula su trabajo en la Facultad de Teología de Burgos, y sus muchos años de docencia en la Pontificia Università della Santa Croce y, obviamente, en su propia Universidad de Navarra.

Conviene advertir que es un texto de espiritualidad cristiana («cómo se ha vivido y pre-